

Aldo Rossi:

Una alternativa progresista para la arquitectura

DEL 27 de septiembre al 9 de octubre se ha celebrado en Santiago de Compostela el I Seminario Internacional de Arquitectura, en el que han participado un centenar de profesionales españoles y extranjeros.

El seminario, organizado por el Colegio de Arquitectos de Galicia, giró en torno al tema "Proyecto y Ciudad Histórica", y como director intervino el arquitecto italiano Aldo Rossi.

Las reuniones estuvieron enmarcadas dentro de un desbordante aparato de propaganda; se ha recogido material para montar una película y para la futura publicación de un libro.

Diferencias de opiniones entre un sector de los arquitectos gallegos y la Junta de Gobierno de su Colegio profesional determinaron un importante abstencionismo por parte de los discrepantes, lo que, unido a una cierta subjetividad de los organizadores en la selección de los participantes, configuró una muestra tan sólo parcial del colectivo profesional en Galicia y en el resto del Estado español. Entre los sectores ausentes se cuentan alguna de las corrientes de opinión más abiertamente progresista dentro del campo arquitectónico actual. De ahí que esta situación previa condicionara en gran medida el nivel crítico y productivo de los debates y las propuestas. Así, las sesiones del Seminario transcurrieron entre las actitudes mecanicistas y positivistas de los más y el izquierdismo de unos pocos, por lo que se echó en falta la necesaria presencia de posiciones que desde una perspectiva del materialismo dialéctico apuntesen su colaboración crítica tan necesaria en estos momentos para una arquitectura española en proceso acelerado de cambio.

El polémico Aldo Rossi

Aldo Rossi, arquitecto milanés, políticamente ligado al Partido Comunista Italiano, emerge como una figura que, junto con Aymonino y Tafuri, se consolida en la espectacular crisis producida en la década de los sesenta en todas las escuelas de arquitectura de Italia. Su obra teórica, "La arquitectura de la ciudad",

y sus proyectos arquitectónicos —ver revista "2 C Construcción de la Ciudad"— se encuentran muy difundidos en España. Su actitud como teórico, como profesor y como profesional de la arquitectura es hoy objeto de enconada polémica.

Y es en el debate arquitectónico español de los últimos tiempos donde aparece una fuerte corriente rossiniana. Las Escuelas de Arquitectura son fácil presa del rossianismo. Los concursos de proyectos, las publicacio-

nes especializadas y una minoritaria práctica profesional (exposición Rossi, más 21 arquitectos españoles) documentan este "suceso".

Santiago, la que nos mueve en nuestro esfuerzo esclarecedor. Aldo Rossi rechaza la ideología del "Movimiento moderno": "la arquitectura moderna no existe, es una abstracción". Habla de la especificidad de la arquitectura y se inclina más por la investigación libre. Frente a los discursos verbales contraponen el discurso de los objetos, de las tipologías, de las cosas físicas construidas, entendidas como memoria, como "memoria de la lucha de clases", en la que



Rossi, con sus colaboradores Consolascio y Bosshard, durante una sesión del Primer Seminario Internacional de Arquitectura celebrado en Santiago de Compostela.

nes especializadas y una minoritaria práctica profesional (exposición Rossi, más 21 arquitectos españoles) documentan este "suceso".

Pero entre esta realidad práctica inserta en el panorama arquitectónico español y la actitud teórica de Aldo Rossi entendemos que median graves y profundas contradicciones, las que enfrentan una actitud formalista a unas formulaciones dialécticas. Y es esta situación, puesta de manifiesto, una vez más, en

se encuentran filtrados todos los problemas del hombre, y en la que deben saberse leer los problemas sociales.

De las aportaciones teóricas de Rossi, lo sustancial es que nacen dialécticamente de un estado determinado del debate ideológico, cultural y político, que se libra en torno al hecho edificatorio. Así, están, por una parte, las dificultades de operatividad de los discursos sociologistas que han venido agrupando las tendencias más progresivas dentro

del mismo. Por otro lado, en la derecha, está el eclecticismo formal, la búsqueda de la originalidad de las formas y los diseños, la utopía arquitectónica, el utilitarismo típicamente capitalista; la muerte de la arquitectura, dominada por actitudes reaccionarias.

Por una interpretación progresista de Rossi

Rossi plantea una metodología "de laboratorio" ("el método analógico") para el proceso de producción del proyecto arquitectónico y urbanístico, basado en un discurso de carácter estético y tecnológico. Pero Rossi no omite cómo, en este proceso dialéctico, el técnico puede poner sus conocimientos al servicio de los intereses de las clases oprimidas; más aún, cómo el profesional arquitecto y su trabajo sólo se podrán liberar en la medida en que estas clases vayan consiguiendo su liberación.

La escuela que introduce y apoya a Rossi en España, al hacer una interpretación mecanicista, evita el análisis dialéctico de su pensamiento para hacer hincapié en el método, y así depurar toda eficacia militante en la arquitectura de Rossi.

En Santiago han prevalecido las posiciones positivistas apoyadas en gran parte por el grupo de profesionales españoles que configuran la escuela rossiana. Este es precisamente el grupo que nos ofrece una revisión restrictiva y asimiladora de los planteamientos de Rossi, presentándolos como unas nuevas formulaciones estilísticas, como una simple "moda" arquitectónica más. Y, más grave aún, tales planteamientos minimizan las implicaciones socio-políticas del proceso arquitectónico.

Ni la teoría ni la práctica de Rossi es como nos la reflejan los rossianos, si bien, y hasta ahora, la culpa en parte no es tanto de sus interesados seguidores, sino de una izquierda, que no hace esfuerzos por recuperar la óptica dialéctica de su pensamiento. Y el interés de aclarar estas posiciones no sólo puede resultar válido al debate arquitectónico actual, sino también a todo el ámbito cultural en el que está inmersa nuestra cotidiana y futura realidad. ■ S. FRAGA/J. MALO DE MOLINA.